

LA GUERRA COMO SUPREMACÍA Y DECADENCIA DEL PODER IMPERIAL

*Dr. Pablo Celi de la Torre**

S *i alguien llama negro a lo negro cuando lo ve en pequeña escala, pero llama a lo negro blanco cuando lo ve en gran escala, es que no puede distinguir lo blanco de lo negro. Del mismo modo, si un crimen pequeño es considerado crimen, pero un gran crimen, como atacar a otro país, es aplaudido como una acción justa, ¿puede decirse que eso es conocer la diferencia entre lo justo y lo injusto?*

Mo Tzu (479 – 381 a.C.)

I. Belicismo: moral libertaria o barbarie civilizada

Después de la Tormenta del Desierto, eufemismo usado para acreditar a la guerra de devastación ejercida contra Irak en enero de 1991, Jean Baudillard nos advertía, bajo el título *“La guerra del Golfo no ha tenido lugar”*, acerca de la perversión de las guerras virtuales, saturación de imágenes que nos deja sin contenido ni percepción alguna, rehenes de una información que oculta los intereses y las atrocidades reales, exceso mediático frente al cual las defensas simbólicas de la conciencia social se debilitan y el tiempo histórico queda suspendido en el instante muerto del *tiempo real* televisivo y su espectáculo de degradación del acontecimiento¹.

Las políticas de dominio y, con ellas, la guerra y la violencia de Estado en la posguerra fría, no han puesto fin a los antagonismos internacionales, tampoco han propiciado una mayor integración planetaria ni han logrado un equilibrio estable en la distribución de po-

* *Director de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador.*

¹ *Baudillard Jean, La guerra del Golfo no ha tenido lugar. Anagrama, Barcelona, 1991.*

der a nivel mundial y regional. Por el contrario, han profundizando la fragmentación política del sistema internacional por el despliegue militar y la extensión de la acción bélica de potencias industriales, fundamentalmente los Estados Unidos, sobre territorios de diversos Estados en amplias regiones del tercer mundo.

Para estas políticas y los intereses que las sostienen, el tercer mundo es un desierto sobre un mar de recursos: petróleo, minerales, agua, forestas; sus poblaciones y culturas no existen, la barbarie civilizada es la única llamada a ejercer la autoridad y el control mundial a los que están ligadas las ocupaciones violentas de varios territorios en el mundo árabe, desde Palestina hasta Afganistán e Irak.

La guerra como recurso en las relaciones internacionales es el fin de la política en la construcción del sistema internacional. Aquello de que "*la guerra es la continuación de la política por otros medios*", como lo pensó Clausewitz para el siglo XIX, no puede serlo para el siglo XXI, sino a condición de descomponer el desarrollo contemporáneo de la comunidad internacional, desconocer la evolución del pensamiento político y jurídico y distorsionar la conducta de los Estados, que desde la experiencia de las guerras mundiales avanzaron en la proscripción del recurso de la fuerza y el respeto a la autodeterminación como principios de coexistencia y cooperación internacionales.

La guerra como recurso de control internacional es multifactorial y multifacética. Ejercida como conflictos limitados, es la expresión de una mundialización localizada de la violencia que instaura un derecho unilateral a la hegemonía, a la supremacía militar y política y pone en crisis la perspectiva de un orden legal cosmopolita, sacrificado en manos de una autoridad policial internacional.

Las maravillosas manifestaciones de solidaridad de la sociedad civil en todo el mundo, contra la guerra, denuncian la anulación de la resistencia moral y política de los Estados frente a la descomposición de la comunidad internacional y nos enfrenta a cuestionamientos imperativos frente al status de barbarie que hace resurgir el anacronismo de la guerra como principio de equilibrio internacional sujeto a los intereses del más fuerte.

¿Cuál es el tamaño del crimen que estamos dispuestos a admitir?
¿Qué tipo de paz puede surgir de una invasión, de una agresión que desconoce a la sociedad de los territorios que ocupa? ¿Cuál es el valor de la cultura política moderna y sus instituciones: la soberanía y la integridad territorial de los Estados y la autodeterminación de los pueblos y las naciones, como su fundamento?

¿Vamos a sucumbir a la lógica del choque de civilizaciones², en líneas de fractura a las que estaría condenada la coexistencia en un planeta que puede resultar pequeño para la dimensión del poder hegemónico que pretende regentarlo?

El supuesto de que la seguridad internacional depende de la difusión de las *democracias*, ya que estas no hacen guerras, o al menos son menos proclives a realizarlas, se ha derrumbado bajo el imperio de la concepción violenta y agresiva de la seguridad como dominación y control por el status de la fuerza unilateral que se irradia desde la mayor de ellas.

Si la religión y sus afanes de universalizar la fe teológica fueron el emblema de las cruzadas y el genocidio colonialista, ahora es la escolástica de la seguridad y la democracia el fundamento moral de la nueva dominación y sometimiento internacionales.

Quienes se ocupan del auge y caída de los imperios, no dejan de advertir que “el futuro de la guerra ya está detrás de nosotros, en los tiempos antiguos. Y también lo está..., el futuro de la autoridad global”³.

II. La hegemonía se resuelve en el desierto

El suelo iraquí, cuna de primigenias civilizaciones, en su azaroso destino contemporáneo ha sido la nueva tierra prometida, el esce-

² *Perspectiva de análisis de los conflictos internacionales establecida por Samuel Huntington en 1993 y desde entonces referente de las percepciones de amenaza de las que se defienden los Estados Unidos. Ver en Huntington Samuel. El Choque de Civilizaciones, Paidós, Barcelona, 1997.*

³ *Kaplan Robert. El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros. BSA, Barcelona 2002.*

nario en el se ha abierto paso, con violencia inusitada, la hegemonía posguerra fría.

La hegemonía militar de los Estados Unidos se establece en un teatro de operaciones lejano: en el *heartland* donde confluyen las arterias que nutren la tripolaridad⁴ de la economía mundial, rectora del uso internacional de los recursos y las misiones de control de las fuerzas militares, desplegadas en un territorio donde también concurren la polarización regional de la riqueza bajo la forma del capital ficticio del que disfrutaban las elites y la miseria real de las poblaciones.

En la Guerra del Golfo en 1991 se expresó y consolidó el reordenamiento internacional de fuerzas que surgió de la extinción del campo socialista, la disolución del Pacto de Varsovia y sus proyecciones en el sistema de alianzas y alineamientos configurados en torno al tercer mundo durante la guerra fría. En sus efectos se pueden leer las tendencias y las transiciones con las que concluyó el siglo XX y se inició el milenio.

Entonces, en el conflicto del Golfo Pérsico se prefiguró un cambio de cualidad en las relaciones internacionales, no solo en los intereses de los estados del área, sino en los agrupamientos políticos y económicos internacionales, condicionados por las transformaciones sufridas por los sistemas económicos y políticos, apenas percibidas tras el estrépito ideológico que circundó a la caída del muro de Berlín, desde las cuales se impuso una reestructuración de los sistemas de control sobre los recursos, los mercados, el poder militar global y la gestión regional de la seguridad internacional,

La nueva hegemonía que se abría paso, ejerció como condición decisiva el sometimiento militar de una región de cuyos yacimientos petroleros se nutre la economía industrial, imponiendo una política de seguridad orientada a garantizar el predominio estratégico en la región mediante una estructura de relaciones y acciones político militares que combina: el emplazamiento directo de efecti-

⁴ *Articulada en torno al G7 por Estados Unidos y los países industrializados de Europa Occidental y Japón.*

vos armados norteamericanos, el preposicionamiento de equipo e infraestructura bélicos en la perspectiva de su uso en confrontaciones futuras, el incremento de la asesoría y asistencia técnica a los ejércitos de la región, las maniobras conjuntas y las ventas de armamento.

En 1991 la guerra debía producirse necesariamente⁵, lo exigía este posicionamiento regional de fuerzas militares norteamericanas, para lo cual se usó, en servicio de este objetivo, la situación creada por la ocupación iraquí de Kuwait y fue desde el inicio del conflicto una condición de su resolución.

La invasión a Kuwait fue aprovechada por los Estados Unidos como una coyuntura estratégica para ampliar su presencia en la región del Golfo, consolidando su integración al sistema de operaciones del US Central Command (USCENTCOM)⁶.

⁵ Estados Unidos se opuso sistemáticamente a cualquier solución negociada y el Congreso de los Estados Unidos autorizó el ataque unilateral de sus Fuerzas Armadas mientras el Secretario de Naciones Unidas aún estaba en Irak buscando una salida antes de la conclusión del ultimátum.

⁶ Bajo la concepción de operaciones de despliegue y respuesta rápida, que garanticen la presencia militar de control por parte de los Estados Unidos, mediante el acceso a territorios y mares regionales, se crearon en 1980 las Rapid Deployment Joint Task Forces, que Reagan convirtió en 1983 en el US Central Command. Los cuarteles generales de avanzada en la región del Golfo se encuentran localizados en: Arabia Saudita (Base Príncipe Sultán de la Fuerza Aérea); Kuwait (ARCEN, Base del Ejército); Bahrein (NAV-CENT, Base de la Armada y MARCENTE, Base de la fuerza de marines).

Tras la Guerra del Golfo, los Estados Unidos ampliaron significativamente su presencia y proyección militar en la región buscando robustecer sus relaciones estratégicas con países del Consejo de Cooperación del Golfo, en la perspectiva de incrementar su presencia militar directa en la zona, con predominio estratégico real, mediante el establecimiento de un sistema de nuevos accesos territoriales, aéreos y marítimos, que le permitan ampliar su capacidad de acción bélica en la región⁷.

⁷ *Los Estados Unidos han consolidado su presencia militar permanente en la zona del Golfo Pérsico mediante un sistema de bases en varios países del área: Arabia Saudita: La base aérea de Dhahran fue fundamental para el despliegue de fuerzas norteamericanas en la zona, luego del atentado perpetrado en junio de 1996 se trasladaron los efectivos militares norteamericanos a la base aérea de Prince Sultan y las instalaciones de "Eskan Village, complejo militar localizado en la zona desértica de al-Kharj donde se encuentran permanentemente estacionados 4 500 efectivos norteamericanos, medios aéreos avanzados, y es la sede del centro de control para todas las operaciones de combate aéreo en la zona (Combined Air Operations Center CAOC).*

Qatar: Ha adquirido importancia estratégica para las operaciones militares norteamericanas en la región, como alternativa para la relocalización de las fuerzas instaladas en Arabia Saudita. La base aérea de Al-Udeid, en cuya construcción se invirtieron 1,500 millones de dólares, tiene una de las mayores pistas con que cuentan los EE.UU. fuera de su territorio. Desde Qatar, el General Tommy Franks, jefe máximo del USCENTCOM dirigió las operaciones militares contra Irak en la última guerra en el año 2003.

Bahrein: Fue designado por el Pentágono como el aliado más importante fuera de la OTAN. La base naval norteamericana en Juffair es la sede de la 5ta. Flota destinada a realizar operaciones en el Golfo Pérsico, el Golfo de Omán, el Mar de Arabia, sectores del Océano Índico y el Mar Rojo. La 5ta. Flota ofrece apoyo naval para las operaciones del USCENTCOM. La aviación norteamericana cuenta además con la base aérea Sheikh Isa, al sur del país.

Kuwait: Desde 1991 es punto de concentración de efectivos y medios de combate, emplazados en la base militar de Camp Doha, del ejército de los Estados Unidos, y en las bases de Ali Al Salem y Ahmed Al Jaber de la fuerza aérea norteamericana, desde donde se han efectuado las incursiones sobre la zona de exclusión de vuelos al sur de Irak.

Emiratos Árabes Unidos: Acceso para buques de la marina norteamericana en la base naval de Jebel Ali y para operaciones aéreas a las bases aéreas de al-Dhafra y Fujairah.

Omán: La base de Thumrait es un punto estratégico para el preposicionamiento de medios aéreos, equipos de reserva, armamento y abastecimientos para tropas especiales. Desde la base aérea de Al-Seeb, se da mantenimiento y reabastecimiento de la fuerza aérea de EE.UU., y desde la isla de Masirah operan los aviones de reconocimiento P-3 Orión, y el escuadrón de aviones artillados AC-130. Este país fue un punto de apoyo fundamental para las operaciones sobre Afganistán. EE.UU. está financiando la construcción de una nueva base aérea en Al Musnana, con un costo de 120 millones de dólares.

A estas instalaciones en el Golfo debemos añadir las que se establecen en Yemen, Eritrea, Djibuti, en el Mar Rojo y los accesos aéreos desde bases de Paquistán o el apoyo de Turquía para las operaciones de vigilancia sobre la región septentrional iraquí.

El despliegue de maquinaria militar norteamericana protegida por limitadas operaciones de los aliados⁸, y apenas legitimada por una ambigua concurrencia multilateral, carente de autonomía política, frente a una acción de guerra absolutamente ajena al control de Naciones Unidas, amparada bajo el disfraz de sus tardías y acomodaticias resoluciones, dio inicio a una presencia militar permanente de los Estados Unidos en la región y evidenció desde entonces, junto al resquebrajamiento de la legalidad internacional, los límites políticos de unas Naciones Unidas cautivas de la hegemonía militar norteamericana.

Esta relativización de la capacidad de gestión de conflictos de Naciones Unidas frente a los problemas de la seguridad internacional, evidente durante la guerra fría ante la política de bloques y las asociaciones militares regionales, se profundiza ante la supremacía militar unipolar de los Estados Unidos y las acciones de control regional como la ejercida sobre el Golfo Pérsico.

La irrupción norteamericana en el Golfo con el aniquilamiento militar de Irak y el establecimiento de un estatus de control militar, político y comercial que se impuso mediante el régimen de sanciones que sufrió este país desde 1991 hasta la nueva invasión del 2003, dejó al descubierto la verdadera relación de fuerzas en el mapa político – militar internacional y sus modificaciones más profundas desde la guerra fría.

Ni entonces ni ahora la presencia norteamericana en el Golfo ha estado ligada a la moral libertaria en la que se parapeta la política agresiva de la dinastía Bush, sino a la consolidación de espacios económicos y políticos bajo la tutela de su supremacía militar.

El despliegue de la maquinaria militar del Pentágono sobre las fuentes de aprovisionamiento petrolero de las economías industrializadas no tiene que ver solo y simplemente con la obtención de petróleo barato y el control de las condiciones de su comercialización dentro de una ilusoria economía de mercado universal, sino

⁸ *En la Guerra del Golfo de 1991 fueron movilizados 425 000 soldados estadounidenses y 115 000 aliados, sin embargo, la conducción de la ofensiva y las operaciones fundamentales las ejercieron las fuerzas militares norteamericanas comandadas por los Generales Colin Powell y Norman Schwarzkopf, veteranos de Vietnam.*

con un reposicionamiento geoestratégico que afirme la hegemonía norteamericana en el sistema internacional.

La política *desde posiciones de fuerza*, herencia de la guerra fría, cuando esta se planteó como un sistema de subordinación de regiones del tercer mundo⁹ frente al conflicto entre potencias de distinto signo económico y político, se reeditaría como un elemento de control sobre el sistema de seguridad europea y su proyección sobre el mundo mediterráneo, pérsico, índico y sudasiático, circundado por los mares regionales en los que se despliegan las operaciones de la armada norteamericana.

En la reconfiguración de las estructuras militares de la seguridad internacional de la posguerra fría, fundamentalmente la OTAN y su relación con los entornos mediterráneo, asiático y árabe, el ejercicio militar contra Irak, permitió una refuncionalización de estructuras militares de las potencias industriales, basada en la integración tecnológica y operacional de ejércitos de los países industriales europeos sobre la égida del complejo militar industrial y las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.

Tras el fin de la guerra del Golfo, en medio de un conflicto inconcluso, los Estados Unidos se erigieron el guardián de los intereses eurooccidentales, gendarme del primer mundo sobre un escenario convulso y fragmentado, dando inicio a otras formas de conflicto que el indiscutido vencedor jamás pensaría que llegarían a su propio territorio¹⁰.

En la proyección política, económica y de seguridad sobre el Golfo y el mundo árabe, el ataque contra Irak se orientó a su desestructuración como potencia regional y a la reconfiguración del mundo árabe, salvaguardando el posicionamiento estratégico de Israel y el mantenimiento de los regímenes árabes aliados, lo cual tendría continuidad en el tratamiento posbélico del conflicto y la tensionada relación con Irak hasta la nueva ocupación de su territorio.

⁹ *Wilhelmy, Manfred. Política internacional: enfoques y realidades. GEL, Argentina, 1988. Pg 278.*

¹⁰ *En otro ensayo he tratado la relación de continuidad entre el conflicto del Golfo y la crisis del 11 de Septiembre. Ver: Celi Pablo, El cíclope ciego, Abya-Yala, Quito, 2001.*

A los cuarenta días de una guerra de devastación¹¹, se sucedieron las sanciones internacionales ejercidas por doce años contra el vencido en el marco de Naciones Unidas, fundamentalmente la perpetuación del embargo económico genocida¹², apenas disimulado bajo la figura del programa de *Petróleo por alimentos*¹³, endurecido a instancias de la presión norteamericana y británica¹⁴.

Paralelamente se perpetuó el hostigamiento bélico sobre Irak, mediante operaciones de vigilancia y acciones bélicas periódicas, que incluyeron la operación Zorro del Desierto (1998)¹⁵, el establecimiento unilateral de zonas de exclusión aérea por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña y las incesantes incursiones aéreas desde 1991 hasta el inicio de la nueva Guerra en el 2003¹⁶.

Junto a Irak, que soportó la mayor carga¹⁷, algunos países del Golfo, fundamentalmente Arabia Saudita y Kuwait debieron asumir la

¹¹ *Los bombardeos y ataques misilísticos destruyeron el potencial militar iraquí y su infraestructura civil, produciendo daños superiores a los 22 mil millones de dólares. En las 110 mil incursiones aéreas se arrojaron 90 toneladas de bombas. En términos humanos, el conflicto produjo 100 000 muertos, 300 000 heridos y 2,5 millones de desplazados.*

¹² *Más de un millón y medio de civiles murieron durante el régimen de sanciones posteriores a la Guerra del Golfo, en un país donde la esperanza de vida se redujo de 66 a 57 años, la mitad de la población sobrevive bajo la línea de pobreza y cinco millones en pobreza extrema.*

¹³ *De los 25 millones de dólares autorizados para ventas petroleras iraquíes, bajo el programa Petróleo por alimentos, solo un 51% se destinó a suministros humanitarios, el 30% de la venta se reservó para deducir pagos de compensaciones de guerra a países como Israel (2.6 mil millones de dólares) y Kuwait (21.5 millones de dólares). El alcance de este programa estuvo siempre condicionado además por bloqueo de contratos por lo cual solo llegaron a efectivizar ventas por 9 millones de dólares.*

¹⁴ *La presión inglesa y norteamericana para mantener el bloqueo de contratos en sectores fundamentales como el eléctrico, el de transportes, el petrolero, en nombre del posible doble uso civil – militar, alcanzó los 5 mil millones de dólares.*

¹⁵ *Ataque aéreo en gran escala de Estados Unidos y Gran Bretaña en diciembre de 1998.*

¹⁶ *Después de concluida oficialmente la Guerra, se efectuaron 280 000 incursiones aéreas militares por 21 600 aviones norteamericanos y británicos; el Pentágono destinó 60 mil millones de dólares anuales al asedio militar contra Irak.*

¹⁷ *Irak debió asumir costos superiores a los 200 mil millones de dólares en gastos directos y costos de reconstrucción.*

mayor parte de los costos económicos de la guerra¹⁸; destinatarios de un material bélico que llegó para quedarse, fueron convertidos en un inmenso campo militar, que se extiende además sobre Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes, Omán, Yemen, Eritrea, Djibuti, con un sistema de bases permanentes y operaciones militares constantes, quedaron condenados al status de dominio político-militar que se impuso desde entonces en forma creciente y a financiar su propio sometimiento. Otros países árabes, como Siria y Jordania, quedaron paralizados, carentes de autonomía y cautivos del status de inseguridad regional, e incluso hubo países como Egipto y Turquía que lograrían ventajas de la situación¹⁹.

En estas condiciones, el conflicto del Golfo Pérsico, constituyó un momento decisivo que incidió en el desarrollo actual de la nación árabe y en la proyección política y relacionamiento con el occidente industrial, frente al cual Estados Unidos, con su desmesurada intervención imperial, deviene en un factor que ahonda la inseguridad regional y estimula mayores rupturas.

Sus efectos han pesado con una significativa afectación en la división del mundo árabe, no necesariamente homogenizado ni por el nacionalismo ni por el islamismo; en sus alianzas y contradicciones: sobre los aliados de los Estados Unidos, sus socios de entonces, que junto a los costos económicos de la acción bélica han sentido sus impactos políticos, sociales y culturales, y sobre las diversas fuerzas para las cuales la irrupción norteamericana como potencia militar regional es percibida como una amenaza que se impone contra su identidad y afirmación nacional y la autonomía de los procesos sociales y políticos de esta región del mundo.

Europa debió asumir en sus relaciones interestatales y trasatlánticas la redivisión política y económica del planeta y el tercer mun-

¹⁸ *Del gasto militar directo de 80 mil millones de dólares, Estados Unidos asumió un máximo de 7 mil millones, el 12%, el resto lo pagaron Arabia Saudita, Kuwait, Alemania y Japón.*

¹⁹ *Egipto consiguió por su apoyo a la guerra contra Irak 7 100 millones de dólares y la condonación de su deuda de 10 000 millones de dólares, mientras Turquía era seducida por 2 500 millones de dólares y 8 000 en material militar.*

do, en su debilitamiento y dispersión, quedó sujeto a las oposiciones articuladas desde el mundo industrial tripolar. Esta contradicción quedó abierta en una región que es centro de financiamiento de los sistemas de producción industrial occidentales, mercado privilegiado de recursos primarios, fuente de diferencias entre los monopolios transnacionales y los estados industrializados.

Establecida la subordinación política de los procesos del Sur a la proyección de alianzas económicas y políticas en el Norte, el nuevo status de dominación que fue apareciendo impondría el control sobre conflictos con el mundo subdesarrollado, fundamentalmente en algunas regiones del mundo árabe, mediante la administración de las tensiones y la violencia regional, étnico-cultural, las alianzas de sostenimiento de elites mercantiles, sobre todo petroleras, el fomento de las fracturas políticas locales y las acciones de fuerza.

III. De las alianzas discontinuas a la ocupación regional

La reciente campaña militar sobre Irak y la amenaza de ampliación de acciones contra otros países de la región, como Irán y Siria, no es solo una continuación de la guerra que a juicio del clan Bush quedó inconclusa en 1991, sino una guerra multidimensional, con una perspectiva de más amplio espectro, tendiente a consolidar la reconfiguración del espacio geoestratégico en una extensa región que podría caracterizarse como *Medio Oriente Ampliado*, que abarca el Oriente Medio, el Golfo Pérsico, el Cáucaso y Asia Central²⁰.

En la nueva fase de esta política de seguridad regional, los Estados Unidos han pasado de la situación que se derivó de la Guerra del Golfo, en la que se posicionaron en la región mediante alianzas con elites de gobierno, formando coaliciones con aliados locales, a instalarse por tiempo indefinido y necesariamente prolongado en

²⁰ El *Central Command (USCENTCOM)* en la actualidad abarca en su área de operaciones 25 países, localizados en una amplia región que integra el Noreste y Cuerno de África, la Península Arábiga, el Golfo Pérsico y Asia Central. Desde 1999, sus operaciones se extendieron sobre los países de ex Unión Soviética: Uzbekistán, Tajikistán, Turkmenistán, Kazakstán, Georgia, Azerbaiján, Armenia, lo cual fue un factor fundamental en la invasión a Afganistán.

la zona, constituyéndose en una potencia regional con fuerte influencia mediante diversas formas de intervención directa, que incluyen el control de estos territorios desde sus propias estructuras militares.

En esta política regional de los Estados Unidos, que ha ido configurándose después del 11 de septiembre del 2001, se combina el factor energético con el interés geoestratégico de lograr un acceso militar ilimitado en el control de la zona, que se ha venido implementando mediante acciones progresivas desde la campaña sobre Afganistán hasta la actual ocupación de Irak.

Luego de que en la última década los Estados Unidos han venido desplegando sus fuerzas militares en diversos países del Cáucaso, Asia Central, Golfo Pérsico, con el derrocamiento de Saddam Hussein, el desmantelamiento de las fuerzas armadas iraquíes y la ocupación militar de Irak, su círculo de presión se cierra sobre Irán, Siria, Líbano, Jordania, Turquía, y se proyecta sobre Palestina, teniendo en cuenta su asociación estratégica con Israel.

El derrocamiento del gobierno de Hussein, la reestructuración política de Irak y la descomposición de sus relaciones con el mundo árabe circundante, fueron siempre un imperativo de la política regional norteamericana, tanto como el control económico de sus recursos petroleros, en esto estaba en juego la consolidación de su hegemonía y posicionamiento en la región del Oriente Medio frente a la Unión Europea, Japón, Rusia y China, mediante la tutela sobre un nuevo ordenamiento político regional que no solo afecta a Irak sino al conjunto del Medio Oriente árabe.

A esta perspectiva estratégica obedece la posición mantenida por los Estados Unidos respecto de Irak, la que fue desarrollándose en forma progresiva desde el endurecimiento del control estratégico del país a través de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sus exigencias de acentuación de las sanciones, el despliegue de ataques aéreos sobre el norte y el sur de Irak fuera del área de exclusión que EE.UU. y Gran Bretaña establecieron sin mandato alguno de Naciones Unidas, y finalmente la intervención militar.

Las condiciones que presionaron por la invasión militar de Irak tuvieron que ver con una combinación de circunstancias que desafiaron la posición de gran potencia de control, mantenida por la actual administración norteamericana, y que exigían una solución de fuerza: desde el fracaso del embargo a Irak, cuyo mantenimiento no impidió que el Gobierno Irakí reconstituya sus relaciones con países árabes y europeos, hasta la necesidad de reponerse del 11 de septiembre y la declaratoria sin salida de la guerra contra el terrorismo, a la que se dio continuidad con la doctrina de la guerra preventiva.

Bajo estas condiciones se debía transitar del desarme al derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, para lo cual se implementó un sostenido proceso prebélico que incluía el sobredimensionamiento de la peligrosidad de la *amenaza* iraquí para justificar una guerra preventiva²¹.

La decisión norteamericana de cerrar el cerco sobre Irak fue clara ya en enero de 2002, cuando Bush, en su discurso sobre el estado de la Unión, lo incluyó a la cabeza del *Eje del mal*²², presentándolo como “*un peligro para sus vecinos, para la región, para el mundo y para nosotros mismos*”.

La caída de Saddam Hussein ha sido desde entonces una cuestión estratégica para los Estados Unidos; la situación de Irak tenía que resolverse más allá de las Naciones Unidas, de cualquier aliado o de la opinión pública mundial, e independientemente de que haya quedado sin fundamento el *causus bellis* de los supuestos arsenales de destrucción masiva ocultos y jamás encontrados, ni antes ni después de la invasión, y de las evidentes limitaciones del ejército iraquí disminuido por la severa desmilitarización durante el período precedente. La nueva estrategia norteamericana se ha abierto paso en medio de la inestabilidad potencial de sus aliados

²¹ Mearsheimer John and Walt Stephen, *An Unnecessary War. Foreign Policy* 2003.

²² Los países incluidos en este supuesto eje de riesgo: Irak, Irán y Corea del Norte, tienen poco en común, más allá de sus deterioradas relaciones con los Estados Unidos y la sospecha norteamericana que les atribuye el desarrollo de programas de armamento de destrucción masiva y la fabricación y transferencia de tecnología de misiles de mediano y largo alcance capaces de un inverosímil ataque a Estados Unidos.

tradicionales, las monarquías petroleras, deterioradas por efecto de los múltiples cuestionamientos sociales a los costos económicos y políticos de su apoyo a las campañas militares norteamericanas en el Golfo; las luchas por libertades civiles; los conflictos religiosos en el mundo musulmán y el crecimiento de tendencias islámicas radicales; las rivalidades étnico-culturales y los nuevos alineamientos frente al problema palestino. Un factor de mucha significación han sido las alteraciones sufridas en las relaciones de Arabia Saudita con los Estados Unidos ²³, afectadas por el apoyo financiero de origen saudí a Osama Bin Laden ²⁴, la modificación de las posiciones de la elite petrolera gobernante sobre la presencia militar norteamericana en la región, sus relaciones con el nacionalismo árabe y sus diferencias con la política de Israel en torno a la demanda de creación del Estado palestino y su crítica al apoyo norteamericano a Israel²⁵.

A pesar de su apertura a las compañías norteamericanas en el sector petrolero, la monarquía saudita, cuyo poder históricamente ha tenido una legitimidad religiosa desde el sector ortodoxo wahabita, con su actual giro hacia la política nacionalista árabe busca neutralizar a las tendencias islámicas radicales que se han desarrollado a partir de los problemas económicos, políticos y sociales, la crítica a la corrupción, a la inequidad en la distribución de la riqueza y la presencia de infieles en *tierra sagrada*, en relación a las tropas norteamericanas asentadas sobre su territorio ²⁶.

La imposición de un nuevo status de control directo por parte de los Estados Unidos, desde una perspectiva estratégica, trataría de

²³ Luis Mesa y Rodobaldo Isasi. *Las tensiones en las relaciones Washington – Riyadh tras el 11S y el nuevo plan de paz saudí*.

²⁴ Los aparatos de inteligencia norteamericana atribuyen este apoyo tanto a sectores económicos saudíes e incluso miembros de la realeza, como a vinculaciones institucionales con las organizaciones: *International Islamic Relief Organization, Muslim World League y Muwafaq Foundation*.

²⁵ *El nuevo plan de paz saudí para Medio Oriente que incluye el reconocimiento árabe del Estado de Israel a cambio de la retirada de los territorios ocupados en 1967*.

²⁶ *Esta modificación pudo advertirse en la oposición del príncipe Abdullah Ibn Abdelaziz a las acciones militares contra Irak y su apoyo a los planteamientos de distensión impulsados desde Irán*.

establecer un orden regional que suponga un posnacionalismo árabe, volviendo a trazar los mapas de Oriente Medio, desestabilizando las fronteras y estados instaurados desde la Primera y Segunda Guerra Mundial. Este proceso supone una afectación a las viejas alianzas con monarquías y fundamentalismos, con lo cual Estados Unidos estaría redefiniendo alianzas y animadversiones en todo el Medio Oriente Árabe.

Al pasar de un plan de vigilancia a la intervención directa sobre Irak, donde a diferencia de Afganistán, se optó por una administración norteamericana indefinida del país, mediante la cual se buscaría presionar sobre el equilibrio de poderes en los estados fronterizos con Irak: condicionar la participación de Turquía en la Unión Europea, estimular el desmantelamiento de la Revolución islámica en Irán y ejercer una presión militar sobre Siria y Jordania.

Frente a los límites de su alianza principal con Israel y su impacto sobre las relaciones con el mundo árabe, la ocupación de Irak, buscaría ajustar el conflicto árabe-israelí desde las condiciones globales que favorezcan el fortalecimiento del control israelita sobre la región, luego de la destrucción del sistema militar iraquí que siempre ha sido una amenaza para la maquinaria militar de Israel y un soporte estratégico de los palestinos.

Con esto tendría relación la participación de círculos proisraelitas en las decisiones de política exterior del gobierno de Bush²⁷, desde el interés de Israel en una guerra intensiva, rápida y destructiva, que paralelamente resuelva su viejo conflicto en relación con Siria y Líbano, imponiendo un status quo militar en sus fronteras.

La ausencia de autonomía política de la mayor parte de Estados árabes favoreció la campaña militar contra Irak y ha abierto paso

²⁷ La guerra contra Irak ha sido calificada por importantes sectores de la opinión política norteamericana como una guerra de los halcones civilizados del Pentágono y de sus aliados, las organizaciones de extrema derecha pro-Israel que mantienen relaciones con los jefes del Pentágono: Instituto Hudson, Instituto de Empresa Americano (American Enterprise Institute, AEI) y el Instituto Judío para la Seguridad Nacional (Jewish Institute for National Security, JINSA).

al posicionamiento de los Estados Unidos como potencia regional²⁸.

La ofensiva norteamericana protegida por la ambigüedad de las Naciones Unidas empujó la descomposición de la política oficial de los Estados árabes y puso en evidencia la inexistencia de una política común de seguridad regional, vacío que acicatea el temor y necesidad de sus sectores dirigentes de buscar apoyo en un sostén externo frente a las crisis y confrontaciones internas que resquebrajan sus sociedades y debilitan sus gobiernos, en perjuicio de sus perspectivas nacionales y de su ascendiente en los asuntos regionales.

La Liga Árabe, escindida por los fundamentalismos religiosos, los nacionalismos y el negocio petrolero, ha venido acumulando fracasos frente a las consecuencias de Guerra del Golfo, a las agresiones permanentes a Irak, a la situación de Palestina, a la destrucción de Afganistán y ahora ante la intervención norteamericana y su impacto regional.

En este contexto, ha tenido cabida el nuevo proyecto norteamericano para Medio Oriente y su cruzada *civilizatoria*, más que como una guerra de civilizaciones como una *guerra de fragmentación*, sobre un Irak estatalmente derruido y socialmente roto por rivalidades alimentadas desde los diversos sectores de la oposición iraquí que se mantuvieron vinculados²⁹ a la política exterior norteamericana en los años de preparación de la guerra y la ocupación: los kurdos de UPK y PDK obcecados por el desquite étnico, el Acuerdo Nacional Iraquí con sus afanes político–confesionales, el Consejo Supremo de la Revolución islámica de Irak, administrador del fundamentalismo proiraní, y el Consejo Nacional Iraquí con su federalismo devoto de la reinstauración de la monarquía.

²⁸ Arabia Saudita transitó de la resistencia al apoyo a la invasión, mientras Qatar, Kuwait, Bahrein, fueron usados como plataformas militares.

²⁹ Al Congreso Nacional Iraquí (CNI), a las agrupaciones kurdas PDK y UPK, al Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak y al Acuerdo Nacional Iraquí (ACN), se les atribuye un financiamiento de sus actividades desde los aparatos de inteligencia de los Estados Unidos por 101 millones de dólares, y el recibir asistencia militar norteamericana para su intervención en el derrocamiento de Saddam Hussein.

Con la dificultad de imponer el modelo de democracia norteamericana post Saddam, en un país que se mantuvo unido por la fortaleza del régimen político derribado, y en su ausencia dividido en regiones, etnias, agrupamientos religiosos y clanes familiares, los Estados Unidos parecen descubrir tardíamente que Irak no era un desierto con petróleo sino un país habitado por pueblos y culturas, por iraquíes.

En este *no lugar* en el que ha sido convertido Irak no cabe la implantación de un modelo occidental, solo la reedición del combate infinito de las resistencias a la dominación.

IV. El factor energético - financiero y el domino militar

La militarización forzosa del Golfo Pérsico obedece al imperativo de ejercer un control militar en esta región estratégica. Motivos políticos y económicos, reservas naturales, intereses de inversión, se articulan con la modificación en las condiciones de las alianzas regionales.

El ataque militar contra Irak lo ha sido contra un eje del comercio regional y un importante actor financiero para muchos países del Medio Oriente y Europa. En él se conjugan dos componentes de la arquitectura de la economía mundial y sus actuales tensiones: el petróleo y la estructura del sistema financiero internacional.

Sobre el derrocamiento militar de Saddam Hussein, ha gravitado el deterioro de la relación de las economías del dólar tanto como el ascenso de la economía del euro y su proyección sobre los mercados y las economías petroleras, frente a lo cual, las relaciones de Europa con el mundo árabe se han convertido en un factor fundamental, a ser puesto bajo control y vigilancia del complejo militar industrial norteamericano, cuando progresivamente países árabes de la OPEP comenzaron a usar el euro para sus transacciones internacionales ante la depreciación constante del dólar frente al euro ³⁰.

³⁰ En el año 2000 la caída del dólar frente al euro fue del 26%.

Cuando en noviembre del 2000, Saddam Hussein, decidió adoptar la moneda europea se había alineado, como los demás países del *Eje del mal*³¹, convirtiéndose en una amenaza para la economía norteamericana en el sistema monetario internacional y para la posición hegemónica de Estados Unidos en sus relaciones interestatales con Europa y el mundo árabe.

La política petrolera de Irak en los años siguientes a la Guerra del Golfo, se orientó a desbloquear sus relaciones con los países de la región y abrirse espacios en el comercio mundial, en esta perspectiva fue aprovechado con gran eficacia el reducido programa *Petróleo por alimentos*, el manejo político de contratos de venta de petróleo que privilegió a empresas francesas, chinas y rusas³², en busca de aliados, o las ventas de petróleo por fuera del régimen de control de Naciones Unidas, que se comercializaron a mitad de su precio, con la participación de los países de su entorno fronterizo³³.

³¹ *Corea del Norte comercia con euros e Irán pasó la mayoría de su reserva monetaria a euros.*

³² *De los 18 mil millones de dólares en contratos aprobados por las Naciones Unidas desde 1997, 6 mil millones han correspondido a compañías rusas, francesas y chinas. A pesar de las ventas limitadas a compañías norteamericanas, Irak ha venido abasteciendo al mercado de los Estados Unidos de alrededor de ochocientos mil barriles de petróleo. Turquía y países árabes como Jordania, Emiratos Árabes Unidos y Egipto, también se beneficiaron de esta política selectiva de Hussein. Para el año 2000 las compañías egipcias llegaron a contratar cerca de 1 000 millones de dólares y los Emiratos Árabes Unidos cerca de 500 millones de dólares.*

³³ *Estas exportaciones no controladas se efectuaron a través de Siria, 15 000 barriles diarios; a través de Turquía, entre 70 y 100 000 b/d; a través de Irán y el Golfo, 50 000 b/d; y llegaron a alcanzar los 2 500 millones de dólares en el 2002.*

A esto se sumó el uso de suspensiones de exportación petrolera como arma política para presionar al Consejo de Seguridad de NNUU en coyunturas críticas³⁴.

El escenario petrolero devino en un escenario militar en el que se resuelven alineamientos estratégicos en torno al petróleo como condición de la seguridad internacional y de la hegemonía. Más que los intereses inmediatos de las compañías petroleras, en el destino conflictivo de la región ha venido pesando el impacto de la importación de energéticos para la seguridad de Estados Unidos y Europa³⁵, y las relaciones mutuas de sus entornos económicos y políticos, para los cuales las reservas petroleras del Golfo Pérsico son un elemento vital³⁶.

No se trata simplemente de garantizar los intereses de las compañías petroleras norteamericanas o europeas, sino de tomar posesión del control estratégico del recurso, en sus territorios, como un componente de la política de seguridad y control internacional. Por lo tanto, se trata del petróleo como recurso estratégico, más que como fuente de ganancias inmediatas.

De ahí que el objetivo central no esté en la fórmula lineal de hacer la guerra para bajar el precio del petróleo o entregar los pozos a las compañías propias, sino establecer condiciones políticas, incluidas las militares, para el aprovechamiento del petróleo regional

³⁴ Irak usó el recurso de la suspensión de exportaciones petroleras en noviembre de 1999 en un intento por bloquear la resolución 1 284 del Consejo de Seguridad que renovó las sanciones; en diciembre de 2000 en torno a la disputa por la imposición de tasas a compañías contratantes de compra de crudo; en julio del 2001 en protesta contra las "sanciones inteligentes". Más información en Alkadiri Raad, *Petróleo y comercio regional, Middle East Report, No. 220, 2001*.

³⁵ Estados Unidos cubre con importaciones cerca del 66% de su demanda energética; mientras que Europa calcula que para el año 2030 importará el 92% del petróleo y 81% del gas que consume.

³⁶ En el Golfo Pérsico está localizado el 70 % de las reservas mundiales de petróleo (679 mil millones de barriles) y el 35% de gas; de las cuales Irak posee la segunda reserva petrolera probada del mundo, después de Arabia Saudita, con 112 000 millones de barriles, que podrían alcanzar a 250 millones.

como instrumento de hegemonía y poder internacional³⁷, imponiendo condiciones para el control del mercado de este recurso indispensable de la economía industrial.

La guerra como condición para transformar el mercado mundial de petróleo, tendría como propósito no solo reconstruir el suministro directo a disposición de la reactivación de la economía norteamericana, teniendo en cuenta que el petróleo iraquí es el más apropiado para su industria petroquímica, garantizando el espacio privilegiado para empresas y capitales vinculados a su propio sector petrolero, sino sobre todo, convertir a los Estados Unidos, y más aún a sus Fuerzas Armadas, en garante de seguridad energética de las economías de Europa y Japón.

Esto vincula los objetivos propiamente político-militares con una compleja ingeniería financiera y técnica sobre el manejo del recurso en la región y en particular con su administración en Irak.

El problema de los precios es uno de los aspectos de esta complejidad: de un lado, al doblar producción, los actuales administradores de Irak podrían inundar el mercado y bajar los precios, lo cual impactaría sobre la OPEP, reduciría la influencia de Arabia Saudita y debilitaría a los *estados canallas*³⁸, empujando cambios de régimen en todos ellos.

Sin embargo, esto afectaría a las pequeñas compañías norteamericanas que explotan el petróleo dentro de Estados Unidos y en otros mercados regionales menores, a países próximos como México o Canadá, a antiguos aliados como Kuwait y a la propia inversión en Irak que depende en sus expectativas comerciales del nivel de los precios del producto.

³⁷ A esto se orienta el US. National Energy Report 2001, conocido como Informe Cheney, donde se plantea como diseño estratégico el garantizar el acceso a las regiones donde se encuentren recursos energéticos, entre ellas, el acceso prioritario a fuentes energéticas del Golfo Pérsico, además de la ampliación de la prospección energética dentro de los propios Estados Unidos, autorizando perforaciones incluso en la reserva protegida de Alaska.

³⁸ Expresión acuñada desde los círculos de gobierno de los Estados Unidos para designar países como Libia, Irán y Venezuela.

De otro lado, la elevación de la producción en Irak, a pesar de la ventaja comparativa³⁹ de sus costos de producción, requiere elevadas inversiones y tiempo para la reconstrucción de infraestructura vial, eléctrica y petrolera⁴⁰, en torno a lo cual se dan fuertes choques de intereses entre las compañías transnacionales y la presión de elites iraquíes aliadas por la propiedad del recurso.

Frente a estos elementos de la economía petrolera, no basta la garantía militar de posesión sobre el recurso para compañías norteamericanas, de hecho, hasta el momento no les ha sido posible privatizar el petróleo iraquí, ni prescindir de la gestión estatal de los contratos mediante técnicos iraquíes, ni deteriorar a la OPEP, ni abandonar a sus viejos aliados regionales, las monarquías petroleras, tan poco confiables en las nuevas condiciones.

V. Remilitarización de la agenda de seguridad mundial

La nueva Norteamérica y la economía de guerra

El afán de supremacía de los Estados Unidos en un mundo económicamente multipolar, al que concurre en condiciones de una economía endeudada y dependiente de los capitales europeos y japoneses, ha estimulado una política exterior orientada a imponer un control militar unipolar, hacia la cual convergen las fuerzas conservadoras con la elección de George Bush.

La instauración de una nueva condición imperial global que forja la *defensa* como control mundial mediante la hegemonía militar desplegada en conflictos localizados desde una superioridad bélica basada en el monopolio tecnológico, de la información y las comunicaciones, responde a una percepción de la seguridad heredada de la guerra fría, que se orienta hacia las posiciones de fuerza, los

³⁹ El costo de extracción en Irak es de 1 dólar, en Arabia Saudita de 2,5 dólares y en el Mar del Norte o en los EE.UU. es de 4 dólares.

⁴⁰ La producción iraquí después de la Guerra del Golfo se redujo a 2.5 millones de barriles diarios, para llegar al nivel histórico de 3.5 mbd se requieren de al menos tres años e inversiones próximas a los 8 000 millones de dólares para instalaciones petroleras y 20 000 millones para reparación de infraestructura eléctrica. Para elevar la producción a 6 mbd requerirá de 30 000 millones de dólares adicionales y solo se lograría en el 2010, mediante la ampliación de la inversión privada en el sector.

alineamientos, las intervenciones, la ideologización de los conflictos internacionales y el uso de actores locales rivales como factores de fraccionamiento político de las regiones.

Este unilateralismo agresivo estuvo presente desde los primeros momentos del período Bush, si tenemos en cuenta el incremento de la presión militar contra Irak, su rechazo al Tratado de Kyoto, el proyecto del Escudo de Defensa Antimisil; tendencia dominante en la actual administración norteamericana, que exacerbada por los ataques del 11 de septiembre del 2001, encontró asidero en la reacción de potencia herida en su orgullo nacional y afectada en su moral social, desde entonces pendiente de una guerra transnacional contra un enemigo difuso, forjado en las percepciones de inseguridad de sus círculos gobernantes unilaterales y agresivos.

La guerra contra el terrorismo, fundada en la invisibilización del enemigo, en su ubicuidad infinita, devino en una guerra por imponer los intereses de la potencia amenazada, como valores que deben regir en todo el espacio sujeto a su poder transnacional.

La reacción de gran potencia desafiada, en nombre de su autodefensa nacional, se dirige a expandir la proyección del poder militar de los Estados Unidos, variando la política que se impulsó desde Clinton en lo que se refiere a la tendencia decreciente de presupuesto militar, la revisión de proyectos bélicos, el cierre de bases militares y la disminución del 60% de tropas permanentes estacionadas en ultramar.

Desde las nuevas percepciones de las amenazas, el realismo agresivo de la elite conservadora, ligada a las transnacionales petroleras y el complejo militar industrial, se conduce por la concepción de la guerra actual promovida por Donald Rumsfeld, que tiene como prioridad militar el desarrollo de capacidades expedicionarias y emplazamientos avanzados y distantes, mediante el repositionamiento de equipos, la velocidad de desplazamiento y el acceso directo a regiones de mayor potencial de conflicto.

Esta política de remilitarización que hoy se impulsa desde el sector que conduce las decisiones del Pentágono, supone una subordinación de la política exterior a objetivos y estructuras político-mi-

litares en un teatro de operaciones para las acciones militares de EE.UU. que es ahora el mundo, bajo el criterio practicista de que la misión determina la coalición, en el ejercicio de guerras regionales y conflictos localizados, para los cuales se podrán formar distintas coaliciones para distintas misiones⁴¹.

Basados en la confianza respecto de las funciones del complejo militar industrial para la recuperación de la economía nacional norteamericana en fases recesivas, la *economía de guerra* ha sido un proyecto frecuente de los republicanos⁴², que siempre han llevado el déficit económico al máximo nivel e impulsado sucesivas acciones de fuerza en diversas regiones durante sus administraciones de la Casa Blanca⁴³.

El mantener latente una amenaza exterior significativa ha servido de fundamento para el incremento del presupuesto de defensa. Para el año 2003, Bush ha solicitado un aumento de 48 mil millones de dólares, con lo cual se elevaría a un total de 379 mil millones de dólares, constituyendo el mayor incremento en gastos de defensa desde la etapa Reagan y el equivalente al 40% de los gastos militares mundiales⁴⁴.

⁴¹ Donald Rumsfeld. *La transformación de las fuerzas armadas. Foreign Arrairs, 2002.*

⁴² *En la política económica de Bush basada en un presupuesto de guerra y baja de impuestos, se reproduce el supuesto reaganiano de que la economía es más fuerte cuando la carga impositiva es más liviana y su confianza en la capacidad de reactivación desde la producción militar.*

⁴³ *Reagan en su gobierno atacó a Nicaragua, Grenada y Libia; Bush padre, en el suyo invadió Panamá y desató la Guerra del Golfo con la operación Tormenta del desierto; Bush hijo, en su corto período ha impulsado la guerra antidrogas en Colombia, la guerra global contra el terrorismo, la guerra contra Irak y las amenazas militares contra el Eje del Mal.*

⁴⁴ *Para los próximos cinco años se ha solicitado un aumento de 120 mil millones, con lo que el presupuesto total de defensa llegará a alcanzar los 451 mil millones de dólares. La nueva propuesta incluye 19,4 miles de millones de dólares para la guerra global contra el terrorismo, la que en la actualidad cuesta 1,8 miles de millones de dólares mensuales.*

Esto beneficia notablemente al complejo militar-industrial, con estrechos vínculos con la Casa Blanca ⁴⁵. Para el complejo militar industrial la guerra, como conflicto regional localizado, ofrece una macabra vitrina de exhibición de armamentos, cuyas adquisiciones para la “seguridad” futura se grabarán sobre las economías del área, consumiendo los recursos de sus atormentadas poblaciones.

Esta economía de guerra se levanta sobre la debilidad de la estructura financiera de los Estados Unidos, impactada por la tendencia especulativa ⁴⁶ que ha predominado en la economía internacional desde la década de los noventa y ha profundizado su dependencia de capitales extranjeros en un momento en el cual la inversión extranjera en ese país ha caído en un 85%.

Las guerras ⁴⁷ y campañas militares de Bush han vuelto a EE.UU. totalmente dependiente de entradas de capital extranjero para financiar sus desequilibrios fiscales. Con un déficit fiscal en expansión que llegó al 1,8% a finales del 2002 y un déficit crónico en cuenta corriente correspondiente al 5% del PIB, esta demanda solo puede ser cubierta incrementando el nivel de endeudamiento de la economía norteamericana ⁴⁸ que en la actualidad alcanza al 34% del PIB mundial, frente a la de la Unión Europea que tiene una proporción del 26% y la del Japón del 12%.

⁴⁵ Las empresas Lockheed y Raytheon recibieron 2 000 millones de dólares para la construcción de las “bombas inteligentes” PAVEWAY II, guiadas por láser, utilizadas en los últimos ataques a Irak. De igual forma, GLOBAL HAWK (NORTHROP GRUMMAN) y PREDATOR (GENERAL ATOMIC) recibieron 400 millones de dólares para desarrollar aviones no tripulados de reconocimiento.

⁴⁶ La reducción de la capacidad productiva mundial ha llegado a un 65%.

⁴⁷ Los costos de la guerra contra Irak llegarían a los 150 millones de dólares.

⁴⁸ La deuda de los Estados Unidos entre los años 1980 y 2002 se elevó de 3,6 billones a 30 billones de dólares, lo que equivale al triple del PIB, con un crecimiento anual del 10%. El crecimiento de la deuda financiera fue de 53 000 millones a 7,6 billones de dólares, equivalente al 72% del PIB de los Estados Unidos.

La vieja Europa entre la hegemonía y el multilateralismo

Buscando un fundamento para su subordinación a la política norteamericana en el Golfo Pérsico, Tony Blair, planteó el 18 de marzo en la Cámara de los Comunes: *“Este conflicto, más que el destino de Irak, determinará la forma en que el mundo afrontará los desafíos del siglo XXI y la forma en que Estados Unidos se relacionará con el mundo”*⁴⁹.

Desde la inexistencia de una política exterior y de seguridad común y la inercia de los procesos y relación estructuradas en torno a la OTAN, la vieja Europa⁵⁰, comienza a enfrentar los efectos de la nueva hegemonía y su impacto sobre el frágil equilibrio en los vínculos transatlánticos con los Estados Unidos, que acicatean sus diferencias en pos de un bilateralismo de cada quien, que mantiene el supuesto de la división de posiciones y la convergencia solo sobre asuntos de interés común.

El uso político—simbólico de la OTAN por parte de los Estados Unidos, cuando se ha tratado de operaciones militares de su unilateral interés, la ha ido debilitando como sistema de seguridad colectiva y ha subordinado a la alianza trasatlántica a acciones unilaterales y compromisos bilaterales de sus socios con los Estados Unidos como contraparte hegemónica, con lo cual se ha provocado la ruptura del consenso en el seno de la OTAN y la Unión Europea.

La política de Blair para Gran Bretaña busca hacer del eje de las relaciones transatlánticas el fundamento de la seguridad global y de su participación subordinada a los Estados Unidos, un factor de poder frente a la Unión Europea y la estructura de la OTAN, buscando gestionar la seguridad europea desde una asociación fuerte, más allá de las fronteras europeas.

⁴⁹ Citado por Xavier Batalla en *Hacia otras relaciones transatlánticas*. Real Instituto Elcano marzo 2003.

⁵⁰ Expresión usada en forma peyorativa por Donald Rumsfeld para establecer diferencias entre los países europeos en función a su grado de proximidad a la política exterior norteamericana.

El gobierno francés, reacciona en defensa del esquema multilateral de seguridad en el marco de Naciones Unidas, que le permitiría un equilibrio de poder y liderazgo de la Unión Europea frente a la hegemonía compartida de los Estados Unidos asociada al rol regional de Gran Bretaña. El recurso de legalidad y multilateralismo, durante la invasión a Irak ha coincidido esta vez con los intereses de las transnacionales francesas en el petróleo iraquí.

En Alemania, la defensa de sus posiciones económicas en la Unión Europea y de la economía como factor de integración, dada su ventaja en este campo, frente a la militarización de las relaciones entre los países industrializados, ha afirmado su política antibélica impulsada por la opinión social interna y el temor oficial a los efectos recesivos de la guerra y a la extensión del terrorismo islámico sobre el escenario europeo.

En la posición rusa confluyen elementos contradictorios, de un lado está la dependencia de su presupuesto estatal del mercado petrolero, la deuda iraquí y la cooperación técnica con ese país⁵¹, y, de otro, su integración a los procesos económicos y políticos europeos, en condiciones de un esquema de seguridad en crisis, que es fuente de inestabilidad internacional y regional.

La estrechez reaccionaria de su gobierno ha arrastrado a España a una política exterior contrahecha en la que se confunden la búsqueda de una asociación policial con las estructuras de inteligencia de los Estados Unidos dictada por la fobia antiterrorista contra ETA y el cálculo utilitario de una mayor participación en los negocios del Golfo.

Con la última demostración de fuerza de los Estados Unidos sobre Irak, se ha puesto en marcha, en territorios lejanos y vinculados, una nueva relación transatlántica, la del multilateralismo condicionado, pasivo e inestable, sometido a las variaciones de los bilateralismos activos, sujetos a las unilateralidades de los países más

⁵¹ La deuda de Irak con Rusia asciende a los 7 000 millones de dólares y los programas de cooperación técnica con Irak son de 40 000 millones de dólares, además de los contratos petroleros de empresas rusas.

significativos, en coyunturas concretas, que se resuelven desde la fuerza.

La Unión Europea, bajo estas condiciones se exhibe como un terreno incierto para la fragilidad de sus miembros menores y la inestabilidad de los recién ingresados.

En un ambiente internacional desestabilizado por la agresividad creciente de los círculos militaristas norteamericanos, en ausencia de instituciones internacionales eficaces para mantener la seguridad global, rota por los acomodados bilateralistas, la vieja Europa, aquella que se hizo entre las guerras nacionales y el colonialismo, la que vio nacer al socialismo y al fascismo, la que fue destrozada y se rehizo en dos guerras mundiales, exhibe desde algunos de sus gobiernos una perspectiva de poder diferente y desde sus sociedades una conciencia moral que alerta al mundo.

La globalización militar: verdadera amenaza a la seguridad mundial

La remilitarización de la agenda de seguridad internacional, que ha convertido a la guerra en objeto de las relaciones Internacionales, solo puede estructurarse desde una paz armada impuesta por la mundialización y desintitucionalización de la violencia bajo las formas de terrorismo y belicismo.

La determinación hegemónica de la administración Bush, desde posiciones de fuerza, presiona por una adecuación de la comunidad internacional a la nueva Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos, sustituyendo la seguridad mundial multilateral por dispositivos de seguridad regional subsidiarios de esta hegemonía, levantados desde las alianzas subordinadas y el fraccionamiento político militar.

Las Naciones Unidas, desconocidas en su capacidad institucional para la gestión multilateral de la seguridad mundial, son llevadas a incorporar a sus funciones la de legitimar las acciones militares unilaterales de Estados Unidos, convertidos en la fuerza armada del Consejo de Seguridad.

El deterioro institucional de las Naciones Unidas, vacía de contenido sus principios políticos y jurídicos y las amenaza con su anulación como referente institucional y legal en los asuntos mundiales al evidenciar su impotencia para ejercer su función fundamental: la seguridad y la paz internacionales.

El fundamento de un derecho de la paz y la cooperación, que proscribió la guerra como recurso internacional, entra en crisis cuando se enfrenta a la legitimación imperial de la violencia y la guerra como justas si responden a los patrones de seguridad y equilibrio de la potencia hegemónica, es entonces cuando el derecho multilateral y concurrente es amenazado por el unilateralismo y la exclusión y el derecho de pueblos y naciones, el de la igualdad de los Estados y la soberanía, se sacrifica a la intervención.

Toda unipolaridad militar contiene y reproduce desequilibrios políticos, económicos y sociales. Un mundo más inestable se anuncia a partir de la más mediática de una serie de guerras y demostraciones de uso de la fuerza en las que se ha impuesto el desprecio a la legalidad y la institucionalidad internacional.

El abandono de la política de prevención y manejo de conflictos, por la de la guerra preventiva, abre el camino para un estado de guerra global, sin objetivos definidos, demarcaciones ni centro de gravedad, en la que toda estrategia se extingue en la secuencia caótica de tácticas y operaciones inmediatas, que ponen en juego la capacidad tecnológica de destrucción, sin límite moral ni político alguno.

Frente a esta real amenaza es necesario reconstruir un multilateralismo efectivo, que preserve el destino común de la humanidad y enfrente los efectos de la decadencia política de los círculos gobernantes norteamericanos sobre la paz y la seguridad mundial.